

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo
Con la colaboración de Daniela Maldonado

Junio 10 de 2015

Calidad educativa e instrumentos públicos en Colombia

Para combatir la mala calidad educativa, en Colombia se han venido proponiendo diversos instrumentos públicos: i) ampliar los esquemas de colegios en concesión al sector privado (tal vez una de las APPs más valiosas a nivel global); ii) ampliar la jornada única de la actual cobertura del 11% hacia el 30%, según lo aprobado en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2014-2018; y iii) establecer programas de formación de maestros bajo estrictos criterios de selección y carrera con criterios de largo plazo (ver *Informe Semanal* No. 1246 de noviembre del 2014).

Todas estas políticas públicas lucen urgentes de implementar para poder enfrentar los pésimos resultados que ha venido obteniendo Colombia en las evaluaciones internacionales PISA (ver *Comentario Económico de Día* 18 de febrero de 2014). El problema es que Colombia enfrenta un complejo descuadrone institucional, donde FECODE ha continuado utilizando la vía de los paros para evitar ser evaluados y, a cambio, el gobierno les acaba de otorgar un reajuste salarial generalizado (hasta del 12% real), mostrando Santos II grandes debilidades.

Curiosamente, en Colombia no se ha implementado aun el exitoso esquema de los “bonos educativos” (*vouchers*) a través de los cuales se les permite a los padres de estratos bajos escoger mejores colegios para sus hijos. Recordemos que este esquema para mejorar la calidad educativa fue propuesto por Milton Friedman en 1955 y ya muestra avances importantes en calidad educativa, especialmente en el mundo desarrollado. Estos *vouchers* tienen el potencial de mejorar la calidad educativa por dos vías: i) los padres tienen en sus manos la posibilidad de elegir colegios de mayor calidad para sus hijos; y ii) induce monitoreo y competencia entre los colegios, tanto públicos como privados.

Estados Unidos, Chile, Holanda y Suecia se han convertido en los principales usuarios del sistema de “bonos educativos”. El sistema de *vouchers* en Estados Unidos se implementó bajo la administración Reagan en 1980; en Chile data de 1981; en Holanda, informalmente, desde 1917; y en Suecia apareció en 1992. Estudios recientes (ver Martin Carnoy, 2014) concluyen la existencia de una mejoría educativa, especialmente en los estratos bajos, cuando se da la opción de “bonos educativos”.

Continúa

Director: Sergio Clavijo
Con la colaboración de Daniela Maldonado

Obviamente, la burocracia sindical Estatal se opone, a nivel global, a tal sistema de competencia e incentivos a los mejores resultados. Los sindicatos de los colegios públicos prefieren la existencia del financiamiento público en bloque y sin diferenciación por resultados (... no importa que los estudiantes terminen nivelándose por lo bajo y que los maestros con mejores resultados emigren hacia el sector privado). Como resultado de ello, se ha visto una gran expansión de la educación privada de calidad, aun en los Estados Unidos y en Holanda, donde el sistema públicos educativo predomina (ver gráfico adjunto).

En Colombia, la válvula de escape a la mala calidad de los colegios públicos ha provenido de los colegios por concesión. Ese esquema lo inicio Enrique Peñalosa (1998-2000) y han sido evidentes sus mejores resultados en materia educativa frente a los colegios públicos tradicionales (ver Cajiao, 2013).

En 2014, Bogotá contaba con 17 colegios en concesión, agrupando unos 40.000 estudiantes. La mala noticia es que estos colegios en concesión tan solo representan el 4.4% del total del alumnado público de Bogotá. A mucho honor, 3 de esos 17 colegios en concesión se ubicaban entre los mejores 50 colegios de Bogotá. Infortunadamente, los gobernantes “izquierdistas” de Bogotá (Garzón, Moreno y Petro) han frenado de una u otra manera la expansión de este exitoso esquema de colegios en concesión y, por supuesto, ninguno de ellos ha querido analizar la evidencia internacional referida al éxito de los “bonos educativos”, antes relatada.

Como bien lo ha expresado Salomón Kalmanovitz: “los enemigos naturales del experimento son los sindicatos de maestros, porque se convierte en una amenaza para su estabilidad, que se defiende sin importar que lesione los intereses de los estudiantes y de sus familias”. A ello habría que añadir no solo el perjuicio por mala calidad educativa, sino los repetidos paros educativos, donde este del 2015 le ha costado a la Nación el equivalente a unos \$4 billones de un reajuste salarial del 12% real (totalmente injustificado frente a la calidad educativa que se les reclamaba).

Estudiantes que asisten a colegios privados por cuartil socioeconómico, (%)



Fuente: *The Economist*, febrero 14 de 2015